



Los sueños se construyen juntos

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Secular 2021

Catequesis para niños y jóvenes



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Catequesis para niños

Necesitamos hacer partícipes a los niños y niñas en nuestras parroquias de su protagonismo dentro de la Iglesia y de su misión como bautizados, también fuera de ella. Este material pretende animar a que ellos también puedan compartir sus sueños de una Iglesia madre, donde se viva la comunión, el amor y la acogida, y desde la que salgamos a encontrarnos con los más pobres y necesitados. Y también sus sueños por construir el reino de Dios y hacer un mundo más humano y en el que todos seamos hermanos, como nos anima el papa Francisco.

Ver - Miramos la realidad

¡Todos soñamos!

Pero no vamos a hablar de los sueños que tenemos por las noches cuando dormimos. Sino de los que tenemos cuando “soñamos despiertos”.

Todos tenemos sueños. Seguro que tú has soñado alguna vez cómo te gustaría que fuera tu vida cuando seas mayor, cómo te gustaría que fuera el mundo...

Lo comentamos con los niños y les pedimos que se animen a pensar cómo es el mundo que sueñan... Colocamos un panel con el dibujo del mundo. Repartimos a los niños unos bocadillos de papel o cartulina para que puedan escribir sus sueños: Sueño con un mundo...



Vamos a invitarles a soñar en grande, pero a pensar no en un mundo enorme y lejano, sino en “su mundo”: en su familia, en su colegio, en sus amigos, en su barrio, en su entorno. ¿Cómo te gustaría que fuera? ¿Qué te gustaría mejorar?

Colocamos los sueños en el panel.

El año pasado, justo antes de que comenzara la pandemia, se celebró en Madrid un congreso en el que se reunieron muchos laicos de todas las diócesis para compartir sus sueños sobre cómo es la Iglesia que queremos construir y cómo podemos hacerlo juntos.

Nosotros también podemos soñar cómo es la parroquia que queremos, con qué parroquia soñamos.

Podemos invitarlos a cerrar los ojos y a que se imaginen qué les gustaría que ocurriera en su parroquia, qué les gustaría hacer, cómo se podría mejorar la vida de la parroquia... Si no se les ocurre, podemos darles algunas pistas, pero es importante que ellos puedan tener la iniciativa y escuchemos la voz de los niños.



Al igual que antes, colocamos en un panel un dibujo de una iglesia y les entregamos su bocadillo. Compartiremos lo que han escrito e iremos colocando los sueños en el panel.

Juzgar - ¿Qué me dice Jesús?

Tener sueños es muy importante porque nos hace ilusionarnos y querer mejorar las cosas. Pero no es suficiente con soñar... ¡Hay que actuar para poder hacer los sueños realidad!

Por ejemplo, Leonardo Da Vinci, que era un artista y un inventor del siglo XVI, tenía el sueño de volar. No paró hasta que consiguió construir unas alas que le permitieron volar.

Jesús también tiene un sueño: hacer realidad el reino de Dios en la tierra. Un mundo en el que se viva la paz, la justicia, la verdad, la

vida, el amor y la salvación. Un mundo en el que vivamos sabiendo que Dios está con nosotros.

Jesús usaba las parábolas para explicar cómo es ese reino de Dios. Nosotros vamos a leer la parábola del buen samaritano, desde la Biblia, abriendo nuestros oídos y nuestro corazón para estar atentos a lo que quiere decirnos hoy Jesús.

Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo» (*Lc 10, 30-37*).

Comentamos

- Imagina que te encuentras en la calle con una persona herida... ¿qué opción tomas? ¿Con qué personaje te identificas? ¿Estás del lado de los que pasan de largo o estás del lado del buen samaritano?
- ¿Qué crees que te quiere decir Jesús con su Palabra?
- Jesús no quiere comodones o personas que pasan de largo ante las necesidades de los demás. Nos invita a que actuemos, a que

decidamos de qué lado estamos. Y que actuemos desde el amor y siempre atentos a los otros. Por eso, vamos a pensar:

- ¿Crees que esos sueños que hemos escrito para nuestra parroquia se pueden hacer realidad? ¿Nosotros qué podemos aportar?

El papa Francisco también nos invita a soñar:

Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. (...) Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! (...) Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos (FT, n. 8).

Comentamos

- ¿A qué nos invita el papa?

Nos invita a trabajar juntos por conseguir nuestros sueños. Incluso el buen samaritano también buscó al hospedero para que le ayudara...

En Pentecostés, los Apóstoles reciben toda la fuerza del Espíritu Santo para poder salir y seguir anunciando el reino de Dios. A pesar de las dificultades, el Espíritu es quien les da la fuerza necesaria y les empuja para no quedarse parados.

Actuar - ¿Qué podemos hacer?

Ya hemos decidido de qué lado estamos... ¿nos animamos a actuar unidos?

Compromiso personal

Vamos a animar a los niños a pensar qué pueden hacer para hacer realidad ese mundo que sueñan, ese sueño que han escrito en el panel. Van a pensar en una pequeña acción que puedan llevar a cabo en su día a día: con la familia, en el colegio, con los amigos... Y que sea algo concreto y que puedan realizar, recordando siempre que cuentan con la ayuda del Espíritu Santo.

Compromiso grupal

Vamos a plantearles también que elijan entre todos uno de los sueños para la parroquia, de los que han escrito antes, y que crean que se puede realizar. Y entre todos pensamos qué podemos hacer para ayudar a que ese sueño se haga realidad.

El acompañante puede ayudarles y redirigirles, pero tenemos que dejar que ellos tomen la iniciativa y se organicen. Vamos a dejarles el protagonismo.

Se trata de que busquen algún compromiso concreto y que sea realizable para llevar a cabo juntos en la parroquia.

Les recordamos que vamos a contar con la ayuda del Espíritu para realizar nuestro compromiso, por eso tenemos que pedir su ayuda siempre antes de actuar. Podemos buscar una invocación sencilla para rezarla juntos.

Además, para dar visibilidad a estas acciones que se van a realizar, os proponemos grabar un vídeo o hacer una foto donde los chi-

cos y chicas cuenten sus sueños y cómo van a actuar para hacerlos realidad. Sería algo así:

Somos..., del grupo/movimiento/parroquia...

Nuestros sueños para el mundo son...

Y para hacerlos realidad vamos a/hemos...

Nuestro sueño para la Iglesia es...

Y para hacerlo realidad vamos a/hemos...

Os animamos a que nos lo hagáis llegar a través del correo electrónico info@pueblodediosensalida.com y así compartir entre todos lo que estamos haciendo para construir nuestros sueños.

Catequesis para jóvenes

El papa Francisco, en su última encíclica, *Fratelli tutti* (*Hermanos todos*) invita a la Iglesia a soñar juntos. En el trasfondo de esta encíclica está la pandemia de la COVID-19, que, nos dice el papa, «cuando estaba redactando esta carta, irrumpió de manera inesperada». Pero la emergencia sanitaria mundial ha servido para demostrar que «nadie se salva solo» y que ha llegado el momento de que «soñemos como una única humanidad» en la que somos «todos hermanos». Nosotras, las personas jóvenes, recogemos en esta Jornada de Pentecostés este reto que nos lanza el papa: «Los sueños se construyen juntos».

Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. (...) Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! (...) Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermano (FT, n. 8).

Soñar juntos para no dejarnos vencer por la desilusión, por la desesperanza; sobre todo en este momento actual que estamos viendo condicionado por la pandemia del coronavirus.

Este último año la humanidad se está enfrentando a una situación en la que no nos hemos visto antes. A las personas jóvenes nos

ha afectado de diversas maneras la pandemia que estamos sufriendo. Nos afecta en los estudios, a las personas jóvenes que trabajan y a otros muchos ámbitos de nuestra vida.

Sabía al empezar el curso que este año iba a tener que esforzarme más debido a las circunstancias y que además la universidad no es lo mismo que bachillerato. Iba con la esperanza de que todo iba a estar bien organizado y que se iba a intentar hacer todo lo posible para que fuera lo más sencillo para los estudiantes, pero no. No voy casi ningún día a clases presenciales, solo dos días al mes, encima uno de esos días tengo intercaladas clases online y presenciales, aunque las prácticas son presenciales, o eso nos dijeron al principio, porque al final solo tengo una práctica presencial a la semana, y eso con suerte. [Daniel (Cádiz)].

Ante esta situación que estamos viviendo las personas jóvenes no nos quedamos de brazos cruzados, nuestra respuesta solidaria la damos desde nuestro ser cristiano:

El hecho de no tener un trabajo a jornada completa hace que tenga que tener varios para llegar a fin de mes (dos trabajos de tres horas y uno de dos), lo que hace que no me quede mucho tiempo para el voluntariado, me paso la mayor parte del día trabajando o yendo a él. Cuando empezó el confinamiento, me llamó Pepe (nuestro párroco) para preguntarme si tenía disponibilidad para colaborar con ellos, ya que la gran mayoría de las voluntarias son muy mayores y no era seguro para ellas continuar colaborando en ese momento. Sentí que, como joven, era mi momento, ahora era a mí cuando me tocaba apoyar a mi barrio y a mi comunidad (Bibiana).

Siendo conscientes de la vida, de nuestra realidad, os proponemos hacer una mirada como personas jóvenes cristianas que somos. Se trata de hacer una *revisión de vida*; revisar es volver a ver, a mirar de nuevo la vida pero en profundidad, «mirar la vida con los ojos de Dios». Y luego se trata de tomar una postura activa, creyente, ante esas personas o ambientes que hemos mirado detenidamente. La

revisión de vida que vamos a hacer consta de tres partes: *Ver, Juzgar y Actuar*.

Vamos a centrar nuestra revisión de vida en la invitación que nos hace el papa, los «sueños se construyen juntos», sobre todo en el sentido de trabajar unidos, en grupo, en comunidad.

Ver

“Ver” significa tomar la vida en las manos (la vida concreta de nuestros estudios, trabajo, amistades, grupo, de nuestro barrio,...) y pararnos ante ella para conocerla en profundidad (causas, ¿qué sucede? ¿por qué sucede? ¿cómo nos influye?...), para aprender de ella, de la vida, escuchándola, para reencontrar a las personas que protagonizan esos hechos o situaciones, para captar lo esencial, el acontecimiento central que se esconde detrás de cada hecho, y, en suma, para dejarnos impactar por la presencia de Dios detrás de cada acontecimiento.

- Comunica un “hecho de vida” concreto, una situación, un acontecimiento que te haya ocurrido en los últimos días o semanas, en tu ámbito de estudios o trabajo, en tus lugares de ocio y tiempo libre, donde se refleje la posibilidad o dificultad de hacer o proponer algo a realizar juntos.
- De entre todos los “hechos de vida” se elige uno, en razón de resultar el más común o el que más riqueza puede ofrecer para el diálogo y la reflexión.
- Tras explicarlo más detalladamente, se analizan las personas, las actitudes y las reacciones de ese hecho.
- Cada miembro del grupo puede aportar un hecho similar vivido por él.

- Analizamos el hecho. ¿Qué consecuencias se siguen del hecho? ¿Por qué vemos que pasa esto así? ¿Cuáles son las causas por las que se produce?
- ¿Qué actitudes, situaciones, aspectos son especialmente significativos aquí? ¿Qué nos descubre este hecho, situación, acción?

Juzgar

En este segundo momento profundizamos en lo que hemos descubierto y podremos responder a la siguiente cuestión: mi forma de situarme ante estos hechos, acciones, acontecimientos, y la misma situación que hemos descubierto, ¿en qué medida me impiden o me permiten vivir como Jesús vivió?

Podemos partir de un texto del evangelio que nos propone el papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*. Ante las sombras y dificultades que encontramos en la vida, el papa responde con un ejemplo luminoso, un presagio de esperanza: el del Buen Samaritano. Ante una sociedad que da la espalda al dolor y no cuida de los débiles y frágiles, todos estamos llamados, al igual que el buen samaritano, a estar cerca del otro, superando prejuicios, intereses personales, barreras históricas o culturales. Todos, de hecho, somos corresponsables en la construcción de una sociedad que sepa incluir, integrar y levantar a los que han caído o están sufriendo.

Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”. Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Entonces Jesús le dijo: “Has respondido bien; pero

ahora práctico y vivirás”. El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”. Jesús tomó la palabra y dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: ‘Cúidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso’. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?” El maestro de la Ley respondió: “El que lo trató con misericordia”. Entonces Jesús le dijo: “Tienes que ir y hacer lo mismo (Lc 10, 25-37).

- Comparamos aquello a lo que aspiramos, “los sueños”, con lo que vemos que sucede en el hecho sobre el que estamos haciendo la revisión de vida.
- ¿Cómo nos identificamos con la vida, acciones y actitudes de Jesús?
- ¿Qué valores evangélicos se potencian o se destruyen en el hecho compartido?
- Teniendo presente el texto del Buen Samaritano: ¿qué dice, qué hace, qué vive Jesús?
- ¿Qué he descubierto en esta revisión de vida? ¿Cómo me veo reflejado en lo que ha ido apareciendo?
- ¿En qué veo que tengo que cambiar, avanzar...?

Actuar

El recorrido que hemos ido realizando durante este encuentro nos ha llevado a la vida, a analizarla (“ver”); luego, se ha profundizado en ella, haciendo una lectura creyente de esa realidad, producto del encuentro con Jesús, y descubriendo en ella unas llamadas (“juzgar”). Ahora se trata de concretar las llamadas, de “actuar”. Es decir, se trata de volver a la vida convertidos para convertirla, cambiarla, transformarla y festejarla.

Todo el proceso anterior desemboca de modo natural en una acción concreta y transformadora. Es fruto del encuentro con Jesús resucitado y vivo en el hecho contemplado. Se trata de responderle a él y a su proyecto evangelizador en clave de amor y amistad.

Lo esencial de este momento no es qué voy a hacer, sino qué es lo que Dios ya está haciendo en mí y cómo voy a ponerme al servicio de esto desde un compromiso transformador.

- Me planteo un compromiso concreto: ¿qué voy a hacer, cómo, cuándo...?
- ¿Cómo ayudamos a nuestros compañeros a ver su realidad para cambiarla?
- Nos planteamos un compromiso de grupo. También ha de ser concreto: ¿qué vamos a hacer, cómo, cuándo...?
- ¿Cuándo revisaremos estos compromisos?

Además, para dar visibilidad a estas acciones que se van a realizar, os proponemos grabar un vídeo o hacer una foto donde vosotros como jóvenes contéis vuestros sueños y cómo vais a actuar para hacerlos realidad. Sería algo así:

- Somos..., del grupo/movimiento/parroquia...

- Nuestros sueños para el mundo son...
- Y para hacerlos realidad vamos a/hemos...
- Nuestro sueño para la Iglesia es...
- Y para hacerlo realidad vamos a/hemos...

Os animamos a que nos lo hagáis llegar a través del correo electrónico info@pueblodediosensalida.com, y así compartir entre todos lo que estamos haciendo para construir nuestros sueños.

Terminamos nuestra reunión con una oración:

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos
con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones
un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro,
de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza,
sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad,
de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas.

Amén.

Francisco

